

3. El derecho de gentes y el de la guerra, que son inviolables aun entre los pueblos mas infieles y salvages, deben serlo mucho mas entre nosotros, que profesamos la misma fe, y que obedecemos al mismo soberano y las mismas leyes.

4. Se opone a la moral cristiana obrar por odio, rencor y deseo de venganza personal.

5. Puesto que la espada es la que debe decidir la contienda y no las armas de la razon y de la prudencia, por medio de tratados y convenios fundados en las bases de la equidad natural, la lucha debe continuar de tal modo, que ofenda lo menos posible a la humanidad, ya demasiado afligida y mui digna de nuestra tierna compasion.

*De aqui se siguen naturalmente las siguientes propuestas.*

1. Que los prisioneros no sean tratados como criminales, reos de alta traicion.

2. Que ninguno sea sentenciado a muerte por haber tomado las armas, sino que todos sean conservados para el cange; que no sean molestados con prisiones ni hierros, y que, como medida de precaucion, sean depositados en sitios seguros donde no puedan oponerse a los planes del partido en cuyo poder se hallan.

3. Que cada prisionero sea tratado segun su clase y condicion.

4. Que no permitiendo los derechos de la guerra la efusion de sangre sino en el acto del combate, terminado este, no se inflija la muerte a nadie, ni se haga fuego a los que huyen o rinden las armas, sino que sean hechos prisioneros por el vencedor.

5. Que siendo contrario a los mismos derechos y a los de la naturaleza entrar a fuego y sangre en los pueblos indefensos, y decidir por diezmo o quinta las personas que

han de ser pasadas por las armas, en cuyo caso el inocente se confunde con el culpable, se prohiba bajo las penas mas severas cometer semejantes excesos, que tanto deshonran a un pueblo cristiano y civilizado.

6. Que no reciban daño alguno los habitantes de los pueblos indefensos por los que transiten las partes beligerantes.

7. Que siendo a la hora esta patentes a todos, los verdaderos motivos de la guerra actual y siendo absurdo el querer ligar con esta contienda la causa de la religion, sus ministros se abstendran de prostituir su ministerio con declamaciones, reconvencciones y de cualquier otro modo, ni los tribunales eclesiasticos intervendran en ningun negocio de estado. Si los individuos del clero continúan obrando como hasta aqui, menoscabarán su dignidad como lo prueba diariamente la experiencia y expondran sus decretos y censuras a la burla y desprecio del pueblo que desea con ansia la libertad; bien entendido que si el clero no se modera no salimos responsables de lo que pueda resultar en vista del entusiasmo y de la indignacion del pueblo, aunque nosotros por nuestra parte protestamos aora y por siempre que miraremos con el mayor respeto a todo individuo del clero y a toda autoridad eclesiastica en materias relativas á sus ministerios.

8. Que siendo este un asunto de tanta importancia y que tanto interesa a todos los habitantes de estos paises, el presente manifiesto y las proposiciones que lo acompañan seran publicadas por medio de las imprentas de la capital, afin de que el pueblo, que se compone de Europeos y de americanos, enterado de lo que le interesa, pueda manifestar su voluntad que debe ser la guia de nuestras operaciones.

9. Que en caso de que ninguna de estas proposiciones sea admitida se observen rigorosamente las represalias.

“ Ved aqui, hermanos y amigos, continuaba el Mani-

fiesto las proposiciones que os presentamos fundadas en los principios de la equidad natural. Con una mano os ofrecemos la oliva de la paz, con otra la espada, no perdiendo jamas de vista los vinculos que nos unen, teniendo siempre presente que la sangre que circula por nuestras venas es europea, la misma que se está aora derramando tan profusamente y con tanto detrimento de la monarquia para mantenerla integra durante la ausencia del rei. ¿Que inconveniente podeis tener en examinar nuestras propuestas? ¿Como disculpais la ciega ostinacion con que reusais darnos oido? ¿Somos quizas menos que el poblacho del mas infimo pueblo de España? ¿Es superior vuestra gerarquia a la de los reyes? Carlos III bajó de su trono para oír a un plebeyo que le hablaba en nombre del pueblo de Madrid. El tumulto de Aranjuez costó a Carlos IV, nada menos que la abdicacion de la corona. ¿Seran pues los americanos los unicos que reciban por respuesta el fuego y la destruccion cuando quieren hablar con sus hermanos a quienes son iguales en un todo y en ocasion en que no se puede apelar al rei?

Si aora que nos dirigimos a vosotros por ultima vez, habiendo procurado tantas veces y tan en vano fijar vuestra atencion, si aora os negais a admitir nuestros planes, a lo menos quedaremos satisfechos con haberlos propuesto, cumpliendo con los mas sagrados deberes que el hombre de bien no puede mirar con indiferencia. De este modo nos justificaremos a los ojos del mundo y la posteridad no tendrá nada que echarnos en cara. Pero acordaos, en este caso, de aquel juez supremo e inflexible, a quien tarde o temprano dareis cuenta de vuestras operaciones y de sus resultas y consecuencias; de todo lo cual os hacemos responsables para de aora en adelante. Tened presente que la suerte de America no está decidida; que no os es siempre favorable el combate y que las represalias son en todo

tiempo temibles. Hermanos, amigos, conciudadanos, abrazemosnos, seamos dichosos en lugar de acarreamos tantas desventuras."

Asi espresaban los megicanos sus derechos, sus deseos y su lealtad: pero estas declaraciones y otras tentativas que se hicieron para restablecer la paz, no tubieron efecto alguno. Los independientes continuaban siendo tratados como rebeldes, como indignos de gozar de los derechos de la humanidad y amenazados de un total esterminio.

Despues de la toma de Oajaca la fuerza numerica del egercito de Morelos aumentó considerablemente; con todo esto, le fue imposible dar un golpe decisivo, ya sea porque sus tropas continuaban sin orden y sin disciplina, ya por la conducta relajada y viciosa de algunos oficiales, ya en fin por los estraños y absurdos decretos de un cuerpo legislativo desnudo de esperiencia y de habito de mandar. Apenas formaba Morelos, de acuerdo con los gefes principales de su egercito, el plan de alguna operacion militar; este plan era asunto de discusion en el Congreso megicano, paralisandose así por la dilacion y llegando a noticia del enemigo. Entretanto se ponian en movimiento toda clase de intrigas para seducir a los miembros de este Congreso y hacerles abrazar la causa realista y algunos pliegos que cayeron en manos de los gefes patriotas hicieron ver la flaqueza, o mas bien, la traicion de varios distinguidos individuos de su propio partido. Sobrevinieron de resultas de esto, envidias y reyertas; interpusose la desconfianza entre las autoridades civiles y las militares y aqui tubieron principio los desastres que referiremos en el curso de esta historia.

Morelos, instruido de que los realistas se habian apoderado de Valladolid y fortificadose en sus muros, marchó para reducirlos, sin reflexionar que su egercito se componia generalmente de naturales de Tierra Caliente y por

consiguiente poco aptos para hacer la guerra en países frios. Su empresa, pues, tubo un exito desgraciado; perdió mucha gente y tubo que retirarse a un clima mas benigno.

Los realistas cobraron nuevos brios y determinaron perseguir el egercito insurgente. En la hacienda de Puararan, se encontraron con la division mandada por el general patriota Matamoros. Los realistas empezaron el combate con furia y los insurgentes se defendieron con tanta obstinacion, que casi todos los individuos de la division perecieron, y el general quedó hecho prisionero. Matamoros era clerigo y en muchas ocasiones habia manifestado gran valor y mas talentos militares que ningun otro gefe de su partido. Se cree generalmente que si en lugar de ser un general de division hubiera mandado en gefe, hubiera adoptado un sistema mui diferente y mucho mas feliz en sus resultados que el de Morelos. Los partes de oficio de los españoles acerca de la prision de Matamoros, prueban la alta opinion que de el tenian. No quisieron dar oidos a la proposicion de Morelos que ofrecia cangear muchos oficiales y soldados españoles por el general Matamoros; y aunque el mismo Morelos amenazó con tomar una seria venganza si su compañero era sacrificado, fue pasado por las armas por los realistas.

Morelos, despues de muchos desastres y obstaculos, viendo que la provincia de Valladolid no era un teatro oportuno para su egercito, ni un punto seguro para la residencia del Congreso Megicano, que entonces se reunia en un lugar llamado Ario, resolvió transferir su cuartel general a la ciudad de Tehuacan, provincia de La Puebla, donde el gefe patriota Teran, tenia una considerable division. Con esta mira puso su egercito en movimiento, acompañado de los miembros del Congreso y de un gran numero de mugeres y niños. Por varias personas que

fueron testigos de esta espedicion se sabe que mas parecia la emigracion de un gran pueblo que la marcha de un egercito. El camino, por el espacio de muchas leguas, estaba cubierto de carruages y mulas: no se observaba orden ninguno en la marcha, y las fuerzas militares estaban tan esparcidas, que en caso de ataque hubiera sido imposible reunir las con prontitud. Morelos no creyó ser atacado; tenia tanta confianza en la superioridad de su numero que no se persuadió que los españoles se atreverian a molestarlo en su retirada. Continuó marchando muchos dias sin oposicion: al fin se separó del cuerpo principal del egercito y llegó, con una division de caballeria, a un pueblo llamado Tepecuacuilco. Allí hizo alto resuelto a aguardar el resto de las tropas.

Los realistas sabian todos los movimientos de Morelos por los espías que tenian en sus tropas. Muchas veces, durante la retirada, se habian presentado a los flancos y a la retaguardia del egercito insurgente, mas no habian manifestado intenciones de entrar en accion. Apenas supieron la separacion de Morelos del cuerpo principal del egercito, resolvieron aprovecharse de tan ventajosa ocasion. Apretaron el paso y llegaron a Tepecuacuilco. Despues de una corta accion, Morelos fue cogido prisionero el 5 de Noviembre de 1815, enviado a Megico y entregado al Santo Oficio. Los pueblos que estaban en posesion de los españoles hicieron con este motivo las mas estravagantes demostraciones de jubilo, considerando este suceso como el termino de la guerra.

La Inquisicion hizo un papel mui importante en el proceso del gefe independiente. Despues de haberlo declarado herege y degradado con todas las solemnidades de estilo, lo entregó a la autoridad militar que lo condenó como traidor a ser pasado por las armas. La sentencia

fue egecutada el 22 de Diciembre de 1815 en San Cristoval, pueblo situado en las cercanias de Megico.

En esta ocasion se publicó un documento firmado por Morelos en que hacia una solemne retractacion de sus errores; exortaba a sus ilusos compatriotas a volver a prestar obediencia al gobierno español y despues de implorar el perdon de Dios y el del rei, conocia y declaraba la justicia del castigo que se le habia impuesto. Otro documento se publicó en que decia que si el virrei le perdonaba la vida, se obligaba a terminar la insurreccion. Los patriotas han declarado nulos y forjados ambos papeles y en prueba de ello han dado a luz otros sumamente interesantes. Algunos de los realistas que presenciaron la muerte de Morelos han confesado que murió con la mayor firmeza, pidiendo a Dios la emancipacion de su patria y negandose con energia a responder a los interrogatorios con los cuales se le queria obligar a declarar las miras de su partido.

La muerte de Morelos fue un golpe terrible para la causa de la independecia, por ser el unico gefe cuyas ordenes fueron completamente obedecidas. Las fuerzas que mandó estuvieron mejor organizadas que ninguna otra del pais; en varias ocasiones manifestaron un valor a toda prueba, particularmente en el sitio de Zitaquaro, donde ganaron la victoria contra un enemigo superior en número. El memorable sitio de Acapulco que duró quince meses, prueba el gran influjo que Morelos egercia en sus tropas: porque no de otro modo hubiera podido inducir las a tanta perseverancia, en un clima tan duro. La opinion de muchos realistas es que si Morelos hubiera podido llegar a Tehuacan y concentrar allí las fuerzas de los otros gefes patriotas, pocas semanas le hubieran bastado para destruir todas las fuerzas realistas que se le hubieran presentado.

A medida que, de resultas de la muerte de Morelos,

crecia el valor de los realistas, crecian tambien entre los patriotas el desaliento y la confusion. Suscitáronse algunas discusiones en el Congreso megicano, mientras que la ambicion del mando supremo era la pasion dominante de los gefes militares. Cada cual se negaba a obrar de concierto con los otros y solo trataba de promover sus intereses a espensas de los generales.

No se descuidaron entonces los realistas, ni se les ocultó que la conservacion de su poder dependia de mantener esta mala inteligencia entre sus enemigos. Pusieron en uso algunos medios dirigidos a este obgeto y se procuró evitar la reconciliacion y la buena armonia que les hubiera dado tanta fuerza y consistencia.

Los miembros del Congreso megicano, despues de la desgracia de Morelos, continuaron su viage a Tehuacan donde llegaron ilesos y donde empezaron a egercer sus funciones legislativas, promulgando decretos que eran observados u obedecidos segun los intereses y opiniones de los gefes del egercito a quienes iban dirigidos.

D. Manuel Mier y Teran, comandante en gefe de Tehuacan, excitó la envidia de algunos miembros del Congreso y tubo noticias de que se trataba de quitarle el mando. Como los oficiales y soldados de Teran le eran mui adictos, resolvió valerse de ellos para disolver aquel cuerpo y apoderarse de los que lo componian, previendo ser victima de sus intrigas si no tomaba alguna medida para evitarlas. Para llevar a efecto su plan, mandó un destacamento a la casa del Congreso y puso en arresto a los diputados. Hemos visto el manifiesto en que procura justificar un paso tan irregular, y aunque no nos es dado decidir si las razones que alega son enteramente satisfactorias, no se puede negar que su conducta posterior ha dado pruebas de que no lo animaba ningun sentimiento contrario al bienestar de su pais. Tampoco consta que haya egercido acto alguno de

venganza contra los miembros del Congreso que habian determinado su perdida: por el contrario, aunque los tenia enteramente a su disposicion, los puso a todos en libertad, dió dinero a algunos y les permitió salir de Tehuacan y dirigirse al punto que mas les conviniese.

La disolucion del Congreso por esta arbitrariedad de Teran, fue sin embargo funesta a la causa de la independencia, porque los comandantes militares en las diferentes provincias, considerandose absueltos de toda obediencia, tomaban abiertamente el caracter de gefes supremos en sus respectivas jurisdicciones. Todos se mostraron enemigos de Teran, cuyo extraordinario caracter será descrito en los pormenores de esta historia.

Al mismo tiempo que la causa revolucionaria de Megico se presentaba con tan mal semblante, el valiente general español Mina se hallaba en Londres y formaba un proyecto para acudir a su socorro. Este denodado joven habia hecho eminentes servicios a su patria y habia sido uno de los principales instrumentos que habian frustrado los designios del emperador Napoleon con respecto a España. En el capitulo siguiente veremos el modo que tubo Fernando de recompensar sus esfuerzos.

Antes que Mina saliese de Londres habia recibido noticias de los desastres de Megico que acabamos de referir sucintamente, pero lejos de desanimarse con tan fatales nuevas, se mostró mas animado y resuelto a tomar la defensa de un pueblo oprimido. La constancia de este hombre eminente en la lucha que sostuvo con los mas insuperables obstaculos, habra tenido quizas quien la iguale, mas no quien la supere. El lector hallará en el bosquejo biografico que le vamos a presentar del general Mina y en la relacion de sus hazañas en Megico, los rasgos de un heroe digno de ocupar en las paginas de la historia un lugar distinguido entre los martires de la libertad.

### CAPITULO III.

*El General Mina. Su Vida y su Carrera. Sus Motivos para abrazar la Causa de Megico. Su llegada a Baltimore. Salida de la Expedicion. Ocurrencias en Puerto Principe. Llegada a Galvezton. Su salida de allí y llegada a la barra del Rio de Santander. Desembarco.*

D. FRANCISCO JAVIER MINA nació el mes de Diciembre de 1789. Era el hijo mayor de un hacendado bien nacido y muy respetado en su pais y cuyas propiedades estaban situadas cerca de la ciudad de Monreal en el reino de Navarra. Criado en las montañas de su provincia, estaba acostumbrado a transitar por sus hermosos valles y a perseguir la caza en medio de las magnificas escenas de los Pirineos. Sus facultades se maduraron muy en breve y su alma adquirió un temple vigoroso e inflexible. Sabido es que el aspero aspecto de las montañas y los sentimientos vivos y energicos que excitan influyen poderosamente en la formacion del caracter. Asi es como huyen de la corrupcion sus habitantes, dispuestos siempre a los pensamientos elevados y retirados del bullicio de las ciudades populosas; asi es como los montes han dado tantas veces asilo a la libertad; asi es en fin como se han formado en sus alturas aquellos hombres decididos cuyas hazañas son tan honrosas a la humanidad.

Mina estudió en Pamplona y en Zaragoza y en la universidad de esta última ciudad se hallaba cuando empezó la resistencia de los españoles a la invasion francesa. Te-